

Sábado, 9 de marzo de 1991 **el Periódico**

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

Sueño con dioses

Hace unas noches tuve un raro sueño, uno de esos que se recuerdan al despertar, seguramente porque su carácter insólito hizo que me levantase antes de hora. Salté de la cama y anoté rápidamente todo lo que aún recordaba, pues ocurre que, si dejas pasar un rato, el sueño y su contenido se desvanecen. He escrito *contenido y no argumento*, y me explicaré. No había acción ninguna, sino tan sólo una discusión entre tres singulares personajes, sentados cada uno en su trono, formando un semicírculo. Todo teatral: yo era uno de los espectadores a los que ellos, pese a que sólo hablaban y gesticulaban mirándose entre sí, querían convencer. **“Tú –decía uno– te has portado como un miserable sanguinario mandando a cientos de miles de tus creyentes contra uno de mis hijos del Islam”**. El interpelado, al que yo tenía más visto, contestó: **“Se lo merecía, es peor que un chacal del desierto, y además de cruel es un fanfarrón que ni en ti cree, aunque ahora lo diga. Aparte de eso, yo he tenido quietecito a éste, que a pesar de que le han hecho cosquillas se ha aguantado las ganas de meterse contra tus creyentes”**. El aludido carraspeó: **“Pido respeto a los dos; yo soy el más viejo y el más apaleado”**. Los otros protagonistas le miraron con recelo. **“Nuestros fieles, en el fondo, descienden todos de Abraham”**, cerró el del solideo en la coronilla. Se levantaron los tres: eran muy parecidos. Se despidieron: **“Adiós, Yavé.” “Adiós, Alá.” “Adiós, Dios.”** La platea aplaudió y fue entonces cuando desperté.